

El problema de los trasfondos mentales

La situación actual deriva de una serie de trasfondos mentales que los miembros de la cultura europea llevamos implícitos en el sistema complejo del cerebro que denominamos mente.

Para tratar de entender que es esto de los trasfondos mentales pongamos un par de ejemplos. Anteayer salí de casa, en Madrid y cogí la M30, un anillo interior de circulación rápida. A los 4 minutos descubrí que tenía que volver con premura a casa. Sin embargo a la M30 se puede entrar con cierta facilidad, pero es largo en tiempo salir de ella. Ayer tuve que llevar a una persona al aeropuerto de Barajas, y para volver a Madrid las alternativas son muy escasas.

¿Por qué ocurre esto? El trasfondo mental que subyace a la carrera de ingenieros de caminos, canales y puertos es que las carreteras, y los canales, van de un punto a otro del mapa, pero no constituyen una red de comunicaciones. Nadie explica ese trasfondo, pero ahí tiene que estar, pues sino no se entiende el sistema de carreteras que nos hemos dado en nuestro país. Otro trasfondo es posible, pero no se acepta aún: Es la idea de que el sistema de carreteras es un sistema de comunicaciones para una población muy distribuida, y que lo que hay que diseñar son redes como los capilares del sistema circulatorio animal, como la internet, en donde desde un punto se puede ir a otro por una enorme multitud de caminos. Los atascos son muy raros en internet, pero habituales en el sistema implícito de comunicación por carreteras entre puntos mediante una única vía.

Otro trasfondo mental implícito es el que deriva de 400 años de física determinista lineal (incluida en ella la mecánica cuántica) y de la fabricación de máquinas. Creemos, implícitamente, que las cosas derivan unas de otras por caminos únicos, como las carreteras, y que la naturaleza es predecible. Hablamos alegremente de PIBs sin aceptar que su realidad es esencialmente aleatoria. Pensamos que podemos predecir lo que va a pasar mañana a partir de lo poco que sabemos de lo que hoy pasa, cuando esto es esencialmente - esencialmente- imposible. Lo único que podemos predecir, y no el todo, es el comportamiento de las máquinas que hemos fabricado de manera explícita para que sean predecibles, e incluso esas máquinas nos dejan mal con considerable frecuencia.

El último trasfondo mental deriva de algunos miles de años de imaginaria comunicación con extraterrestres, y la aceptación de códigos inmutables, que en los últimos 200 años se han transformado en -derechos- de las personas, derechos maravillosos, pero esencialmente arbitrarios, arbitrarios en el sentido de que son contingentes y existen siempre que exista la condición en que se dieron pero no cuando esa condición falta. Por ejemplo, podemos tener derecho, todos nosotros, a 10 kilogramos de almendras, cada Septiembre. Pero si un año los almendros han perdido la cosecha, el derecho se hace huero.

El problema de los trasfondos mentales es que son implícitos, y poca gente los debate, y cuando algunos lo hacen es como si hablasen en malayo en una reunión de finlandeses: Se oyen ruidos que ni siquiera se identifican como conceptos o

ideas. Cuando entramos en una farmacia y vemos a una persona sacar 25 recetas "con todo el derecho del mundo" nos podemos preguntar si ese "derecho" es real, o deriva de una situación de bonanza, y si 12 de esas recetas harían la misma función que 25. De la misma manera, ¿Tienen derecho 120 alumnos a 15 minutos semanales de tutoría personalizada por parte de su profesor? Un cuarto de hora multiplicado por 120 alumnos son 30 horas. Si a eso le añadimos unas 4 horas de clase, y recordamos que cada profesor universitario tiene que impartir más de una asignatura, vemos que ese "derecho" es esencialmente huero.

Durante 1400 años de cultura europea basada en las ideas cristianas (y similarmente en otra parte del mundo, en otras ideas parecidas) los reyes, y por delegación, los nobles, tenían "derecho" divino a mandar. Cuando ocurrió en España el Motín de Esquilache, la reacción de nuestro rey Carlos III fue la misma que la de los finlandeses oyendo malayo: Fué incapaz de entender aquello, porque el tenía "derecho" divino e inmutable para decidir lo que sus "súbditos" debían hacer. Ese derecho era, hasta 1750, un trasfondo mental implícito, desconocido e incuestionable: "Las cosas eran así".

Necesitamos, urgentemente, hacer un análisis de los trasfondos mentales que, implícitamente, y sin que los conozcamos, rigen nuestras vidas. Un pequeño ejemplo: Somos demócratas porque votamos. No nos plantemos otra cosa. Pero no elegimos. Solo votamos. ¿Somos demócratas?

La física real es impredecible. Tres cuerpos de masas similares, en interacción gravitatoria no tienen trayectorias determinadas y su movimiento no es invertible en el tiempo. Un electrón de un átomo de hierro, a unos grados sobre el cero absoluto (-273.16°C) está sometido a cuatrillones de interacciones eléctricas simultáneas. Su trayectoria, independientemente de la mecánica cuántica y del principio de transformadas de Fourier de Heisenberg, es esencialmente, -esencialmente-, impredecible.

Necesitamos asumir al incertidumbre de todas nuestras vidas y de todo lo que nos rodea y, -esencialmente-, usar en toda nuestra actividad el principio de precaución: Las cosas pueden fallar y necesitamos cuantas más vías alternativas mejor. No existe verdad única, las carreteras únicas entre dos puntos del territorio son un error, necesitamos -redes- de comunicación, y aceptar que una cierta multitud de soluciones es posible para cada problema y no restringirnos a una sola de ellas.

Necesitamos sacar los trasfondos mentales de su implicidad y discutirlos todos.